

## FILOSOFIA DE LA FALSA CONCIENCIA, FALSA CONCIENCIA DE LA FILOSOFIA

Rafael A. Herra

### I. La filosofía moderna y la práctica histórica

En los albores de la historia moderna, que ve el ascenso de la razón técnica, Francis Bacon anuncia las dos tareas fundamentales de las ciencias, en las que pone de manifiesto la tendencia de la sociedad moderna ascendente: las ciencias son especulativas y operativas porque estudian el orden causal de sus dominios respectivos y se relacionan con la producción de los efectos correspondientes. El saber se ve destinado a convertirse en saber práctico. En el cuerpo mismo de la filosofía, que no parece ser directamente pragmática (cuando se trata precisamente de conquistar saberes útiles), se siente la necesidad de una ciencia de las ciencias, ciencia universal, *prima philosophia*: la reflexión filosófica descubre el carácter activo, constructivo de la conciencia y fundamenta en ella el estudio certero de la realidad (1). Por aquí llevarán a Kant y al idealismo del siglo XIX tanto el empirismo como el racionalismo.

Pero este movimiento no es sólo el del racionalismo constructivista del cogito ni el del empirismo de una conciencia que trabaja sobre sus datos sensibles. En el mecanicismo racionalista de Hobbes la razón adquiere la función del cómputo matemático y lo que vio la luz como un método resolutivo—compositivo en Galileo abre el camino de la razón de estado en el *análisis* de la sociedad: la teoría del contrato social *descompone* la sociedad en sus cuerpos individuales (*cives*) para *reconstruirla* como es necesaria históricamente: el derecho de propiedad se deduce de un derecho natural mítico; lo que debe ser la sociedad actual se encuentra implicado en una concepción mitológica construida coherentemente. El saber racional que reconstituye el origen de una sociedad *comme il faut* tiene carácter práctico: es saber práctico que funda la necesidad histórica de la propiedad y del derecho mercantil, la justificación del absolutismo (del *real* Leviatán o dios mortal). La razón teórica se convierte explícita y definitivamente en razón histórica, es decir en razón de estado. Este proceso se desarrolla así en Hobbes: la facultad primordial del hombre es el

---

1) La concepción de una subjetividad activa y ya no básicamente receptiva es moderna. Dos ejemplos para ilustrarla: “digo concepto con preferencia a percepción porque la palabra percepción parece indicar que el alma es pasiva con relación a un objeto, mientras que concepto parece expresar una acción del alma” (Spinoza, *Ética demostrada según el orden geométrico*, II, def. III, *explicación*). En Locke los materiales del pensar se abastecen de las sensaciones de los objetos externos y de las *operaciones* de la mente, que son principalmente activas (*Ensayo sobre el entendimiento humano*, II, I, 2 sq.).

egoísmo, no el apetito social de Grocio. El hombre es orgulloso, vengativo, parcial, está en pie de guerra, es un lobo. El truco de Hobbes consiste en pretender describir el estado natural del hombre, pero advirtiendo que es un impulso que tiende a reaparecer en toda sociedad. La inversión de la realidad es clara: las luchas de la sociedad moderna se explican a partir de un estado natural primitivo. Es un giro metodológico idealista de una concepción materialista del hombre. El contrato social consiste en que todos los cuerpos sociales ceden sus derechos a uno de ellos para protegerse de la recíproca agresión, la cual permanece impulsivamente: la bestia protectora los gobierna, ellos se someten, trasladan a ella los derechos sobre sí, que son derecho natural a preservar la propia vida a cualquier costo. Resultado: con el contrato social surge la propiedad y el estado es su garante: "...esa propiedad que adquieren los hombres por contrato mutuo, en recompensa del derecho universal que abandonan" (2). Esta garantía, necesaria ante el peligro de las luchas sociales de la época, indispensable a la clase ascendente por el carácter de su propiedad y porque el cumplimiento de los contratos le es esencial para desarrollarse, se origina en un pacto primitivo, idealizado y ahistórico. El proceso metodológico llevará igualmente a la *deshistorización* del estado, al definirlo *por sobre* los hechos históricos y al declararlo naturalmente necesario. La filosofía muestra claramente en este ejemplo su *carácter particular de ser práctica*: la razón convertida en razón de estado.

En Hegel se repetirá el proceso: "racionalmente es necesario que entren, precisamente, los hombres en relaciones contractuales: donen, permuten, comercien, etc., en tanto que posean propiedad" (3). Esta concepción hegeliana es semejante a la de Hobbes: liga lo universal (la racionalidad) a lo particular (la propiedad privada), lo que en otros términos significa afirmar que lo particular pretende presentarse como universal, lo histórico concreto como necesario —todo ello justificado teóricamente *a posteriori* por un sistema de pensamiento.

Más adelante se dirá que la tarea de los filósofos no podía ser sólo interpretativa y que el acto de interpretar debía acompañarse con el de la transformación. Si el mundo se había convertido en filosofía, en adelante la filosofía debía convertirse en mundo. Creemos, sin embargo, que en realidad la filosofía no ha sido nunca simplemente interpretativa. Siempre llevó consigo el germen indiscreto de la constitución interesada del mundo. Si servía de *ancilla* a fuerzas históricas detenidas, estaba también a la cabeza de los movimientos ascendentes y combatía. Un pensador de estufa como Descartes cosechaba el fruto revolucionario (aunque no el heroísmo) de un Giordano Bruno frente al autoritarismo instituido.

La filosofía suele aparecer, en suma, como la representación que un sector interesado de la historia se forja del mundo y que hace valer junto con su hegemonía. Creemos que aquí tiene su origen el escándalo fundamental de la filosofía y al mismo tiempo su compromiso perpetuo con el destino del hombre. La filosofía como conciencia fragmentaria con pretensión totalizadora es falsa porque enmascara escandalosamente la contradicción entre la particularidad de los hechos y la universalidad de la teoría, es decir, entre la miserable dominación real y su autoconcepción convertida en ley natural. En cambio, la conciencia que busca lucidez es revolucionaria porque descubre la particularidad de los hechos y la verdadera universalidad de sus metas frente al falso universal, y es histórica en su proyecto porque se basa en la práctica del trabajo.

2) Th. Hobbes, *El Leviatán* (F.C.E., México, 1940, trad. M. Sánchez S.), XV, 72. Cf. sobre el concepto de razón, V, 32 sq.; sobre la condición del hombre, XIII, 100 sq.; sobre derecho y ley naturales, XIV, 106 sq.; sobre el estado, XVII, 137 sq.

3) Hegel, *Filosofía del Derecho*, N<sup>o</sup> 71, cf. N<sup>o</sup> 262 (ed. Claridad, Buenos Aires, 1955, 4<sup>a</sup> ed.).

El trabajo teórico se desarrolla como el trabajo material: produce objetos que se integran a la realidad de modo que lo subjetivo y lo objetivo se transforman en el proceso de esta relación necesaria. Sus características, sin embargo, son las de constituirse, no en retroalimentación o acumulación como en el trabajo material, sino en la verdad vigente.

Es así como la filosofía tiende a ser *ingrediente real* del mundo, *conciencia fragmentaria* de este mundo *como verdad universalizante*, o bien pregunta por el ser del hombre, cuya respuesta puede de nuevo comprometerse históricamente.

## II. La filosofía de hoy

### 1) La instrumentalización

Ahora debemos preguntar: ¿cuál es la tarea de la filosofía hoy? ¿Por qué, para qué la filosofía, hoy, en América Latina? ¿No hemos dicho que la filosofía es una autoconciencia histórica interesada del mundo?

Su función, por de pronto, lleva a determinar su objeto, es decir, al marco y fundamento de sus afirmaciones. No podemos dejar un hecho de lado. La reflexión científica se ha convertido en la contrapartida de problemas propios de la filosofía en la medida en que las distintas épocas se plantean cuestiones que su estado científico puede resolver. Veamos un ejemplo. El Marx filósofo remite el objeto filosófico de la *exteriorización* al análisis de su origen en la práctica de la producción. Hay datos suficientes para creer, como lo ha mostrado Lukács (4), que Hegel tomó este concepto de la práctica económica y lo generalizó hasta convertirlo en una función central de la dialéctica. Los *Manuscritos de 1844* retornan a la fuente de la exteriorización y hacen preceder necesariamente la crítica económica a la crítica inmanente genética de Hegel. ¿Diremos que aquí la filosofía se queda sin objeto o que su función es la de situarlo?

¿Diremos, por otra parte, que su objeto es formal, metodológico, lingüístico? En este caso, la filosofía se convierte en teoría del dato lingüístico, que se queda ahí, porque sigue siendo una posición gnoseológicamente absolutizada de la realidad, como ocurre con la tesis positivista: posición unilateral del dato empírico, como si la realidad fuera sólo objeto, a costa del trabajo de la conciencia. Pero la tesis inversa no supera este mismo tipo de error. Es el destino idealista de un Husserl o un Heidegger. Al afirmar la idea sobre el hecho (la epoché o la diferencia ontológica) se determinan las condiciones de la realidad específicamente en el trabajo (a-histórico, por lo demás) del *sujeto* (en Husserl) o del *ser* (en Heidegger). De ahí el valor de conceptos como *constitución* y *destino del ser*, que cobran importancia respectivamente en la obra tardía de ambos filósofos. Positivismo e idealismo son, en síntesis, determinaciones correlativas, unilaterales y opuestas por medio de las cuales se afirma totalitariamente y en un solo sentido la relación conciencia-mundo. La cuestión de la filosofía no se resuelve finalmente en un punto de vista idealista o realista. La cuestión es: ¿por qué, en qué condiciones se elige un punto de vista que pretende ser totalitario? Responderemos a esta pregunta afirmando que *el pensamiento es un instrumento de acción histórica*. No queremos prejuzgar aquí sobre la legitimidad interior, inmanente al sistema, de un pensamiento. Nos referimos simplemente a su uso, a la manera concreta de resolverse su práctica. Tampoco afirmamos una tesis determinista. Igual función histórica puede recibir el positivismo que el idealismo. Es absurdo suponer que un proceso se sirve siempre del mismo cuerpo de ideas o lo produce unívocamente.

---

4) Cf. G. Lukács, *Der Junge Hegel. Ueber Beziehungen von Dialektik und Oekonomie*. Werke Bd. 8, Luchterhand, Neuwied u. Berlin 1967 (3 ed.) p. 656 sq.

Por ejemplo, en el movimiento histórico que se totaliza en Europa desde el Renacimiento cumplen semejante tarea del empirismo en Inglaterra que el racionalismo o el idealismo en tierra firme. Un pensamiento es un arma que se esgrime según condiciones determinadas.

## 2) La ideología posicional

En este punto podemos situar un sentido actual de la filosofía: el de las cuestiones ideológicas. Un conjunto de pensamientos vigente se llama ideología. La vigencia de un sistema de ideas, creencias, valores, etc., se mide por su utilidad contextual, cuando es operante. En general, la ideología se caracteriza por reasumir temáticamente una realidad según sus características objetivamente dominantes por medio de un conjunto coercitivo de ideas o creencias, desde el cual esta realidad se elabora por la acción individual. Desde el punto de vista psicológico-subjetivo, la práctica individual consciente o inconsciente interioriza sus ídolos y actúa según la normatividad contextual que ellos están destinados a definir. La abstracción de lo ideológico hace retornar siempre a lo concreto y es vigente en su abstracción mientras funcione prácticamente. Veamos un ejemplo específico. La idea abstracta de *persona* vale universalmente, pertenece a un corpus jurídico legitimado (es decir: vigente), por el cual es correcto afirmar a priori que los hechos se constituyen formalmente según el concepto abstracto de persona. Lo individual se deriva lógica, cristalinamente de su universal, incluso en el caso de que lo contradiga, pero lo universal sólo es vigente en la medida en que sirve en el juego de la necesidad del contexto, según una ética de la dominación, etc. El mundo está plagado de ídolos, pero los ídolos son siempre prolongación de realidad.

La operatividad de estas ideas sólo nos interesa ahora en el campo propiamente filosófico. El ejemplo de Heidegger es significativo, pues conserva gran vigencia en sectores importantes de la actividad filosófica.

El *pecado* filosófico de la diferencia ontológica ha tenido éxito en el pensamiento heideggeriano: da relevancia historiográfica a la diferencia teórica entre ser y ente, sobre lo cual, por lo demás, no se dice mucho. Esta tesis sostiene que los filósofos han confundido siempre el ser con el ente, lo que es fácticamente con su condición de posibilidad. Las consecuencias de la afirmación se verán en el Heidegger filósofo de la técnica. Por de pronto hay que decir que la de Heidegger es una especie de filosofía muy curiosa, mezcla de platonismo degradado, hegelianismo pre-hegeliano, misticismo inexpresado con un dios que no se da del todo, historicismo escapista sin sentido de la historia. La afirmación fundamental de que el ser marca el destino del ente significa que hay un motor desconocido y trascendente al mundo, al hombre y a la historia que los mueve y determina de algún modo no explicitado.

La fisonomía filosófica desoculta uno de sus rasgos: el esfuerzo por erigirse en un sistema de la realidad desde el cual ésta tiene que reconocerse. La consecuencia históricamente más actual y escandalosa de esta filosofía es la que se permite afirmar que la técnica es la manifestación óptica del ser. Un destino manifiesto no podría ser más cínico. El mundo tecnológico se desprende de esa especie de indefinida voluntad del ser. ¿Por qué el ser se manifiesta sólo en algunos países... tecnificados? Este es uno de los momentos más duramente vergonzosos de los ídolos filosóficos: la conciencia fragmentaria del mundo que, al no reconocerse como tal, es falsa conciencia. El destino del ser como técnica se vuelve consciente en la época en que la dominación de la naturaleza y del hombre se ejerce por los medios complejos de la instrumentalización y no ya por la presencia física del dios mortal.

Creemos, finalmente, que es superfluo analizar el caso del que piensa la cuestión de la técnica con el instrumental heideggeriano, si con éste se apropia también de su concepción del mundo. El que lo hace trabaja según las características de lo que llamamos ideología posicional. Es lo que se ejemplifica en un sistema filosófico que pretende ver en

la técnica una manifestación ontológica, un destino, un orden del ser análogo al de la "superioridad" racial: semejante elaboración teórica confunde y hace aparecer naturalmente necesaria la división internacional del trabajo hoy por hoy *real* pero no por ello válida *secundum ordinem naturae*. La filosofía es ideología posicional cuando el filósofo trabaja en falsa conciencia: cuando convierte las relaciones humanas vigentes en un sistema teórico que las hace "*legítimas*", ocultando o mitificando los elementos históricos que están a la base de su condición presente de hegemonía clasista.

### 3) La ideología crítica

Frente a la ideología posicional proponemos el concepto de filosofía entendida como ideología crítica, que tiene dos momentos:

a) La crítica, o sea, la heurística de las condiciones particulares de posibilidad del mundo o de fragmentos de mundo con énfasis en una crítica de las ideas. Las ideas, como la acción material, son constitutivas del mundo, se compenetran con él, están como imbricadas en todas sus particularidades y en su totalidad, toman la forma de cultura, prejuicios, costumbres, modales, imágenes de persuasión tecnificadas, etc. Este momento de la crítica es el que se dirige a la interpretación del mundo y es ideología negativa.

b) La moral de la acción teórica, que es la práctica de la ideología negativa y tiene como último objetivo la desfalsificación de la falsa conciencia. La acción se mueve en el campo de la teoría y no puede separarse de su origen negativo —en el caso contrario se convertiría de nuevo en ideología posicional, es decir, en dogmática. La moral de la acción es igualmente la moral del intelectual que trabaja en la ideología negativa y su praxis. Esta puede ser tal vez la conciencia histórica que implique una ética, no como ideología posicional del comportamiento inmanente a un sistema, sino como reconocimiento interiorizado de la tarea negativa; una moral del presente que apunta al futuro, una moral que se define en su mismo trabajo y en su legitimidad frente a los valores de clase vigentes.

## III. El falso universal.

¿Cómo referirnos, una vez establecidos estos conceptos, a la actividad filosófica en Costa Rica?

El punto de partida teórico del filósofo es el momento negativo que tiene que constituirse en una crítica inmanente de los *medios de trabajo*. Debemos poder situar la cuestión general de la cultura. Si partimos del hecho de que la vida cultural costarricense ha sido, en su desarrollo histórico, básicamente reproductiva, el acto negativo consiste en desenmascarar su universalidad como pretendido fin en sí. En otras palabras, un saber no existe más que como un servicio, un saber es un instrumento (5). Nunca una bella imagen, un símbolo, una idea es un fin en sí. Si operamos con una idea como un fin en sí, la convertimos en un falso universal, revestimos de generalidad fetichista lo que no es más que un medio, un instrumento, como todo saber. Decir que el verdadero carácter de un saber es su instrumentalidad equivale a decir que su universalidad es simplemente disponibilidad teórica y que al ponerla en uso la pierde y se gana en la acción. La conciencia del momento teórico absolutizado es falsa porque esconde la esencia instrumental del saber, lo hace falso universal.

---

5) No vale la acusación de utilitarismo; no definimos el contenido de verdad como verdadero por lo útil de este contenido. Son las ciencias las que definen las verdades según sus métodos. Lo que importa aquí, el vicio de la ideología, se hace evidente en el uso de esta verdad, de este método, de esta concepción de la ciencia, o bien en las condiciones en que estos elementos pretenden imponerse. Su uso, no su interioridad, alude a un sistema de dominación.

Pasemos a otro plano de análisis. En la vida intelectual de un país que por lo general, como Costa Rica, se alimenta de saber importado, la falsa conciencia es real cuando se oculta la verdadera y profunda función mediadora del saber. La larga noche del llamado subdesarrollo ve acompañada de esta mediación oculta que nos hace mirarnos con ojos prestados. El desenmascaramiento, el alba de la noche, procede a la inversa: las ideas no deben mediar una relación existente, deben servir de medio para convertir la conciencia falsa de esta relación en su conciencia lúcida. Una idea se esgrime, es un arma que sirve a quien la use. No pertenece a un dominio de contemplación pura, como creen los que se salen de sí para mirarse como lo quieren otros. Ningún pensamiento es históricamente inocente ni históricamente inocuo.

Sobre la base de la crítica negativa seremos capaces de destruir los mitos de nuestra disciplina filosófica, podremos historizar sus condiciones de posibilidad así como la posibilidad de su condición. La crítica es la única alternativa frente a la filosofía de consumo, pues pone en cuestión no sólo su origen fragmentario sino también y principalmente el sentido de su consumo. La emancipación lleva necesariamente el camino de los ídolos: los reconoce para demolerlos. A la ideología posicional se opone la ideología crítica. He ahí el único objeto, hoy, de la filosofía, en una época que también parece haber rechazado la posibilidad de los sistemas filosóficos. Sólo en la alternativa de la conciencia verdadera, contra el consumo ideológico, contra los ídolos conceptuales y la moral de la dominación podrá la filosofía negativa contribuir positivamente al llamado desarrollo, si por desarrollo entendemos la posibilidad histórica de un reino de la libertad.

En general la tarea *negativa* de la filosofía tiende a situarla, a definir cuál es su función, su papel y su destino en una situación específica del desarrollo histórico. Con esto se dice *positivamente* que los problemas que la filosofía plantea existen, que son específicos del momento en el que ella surge y que su agente intelectual se responde como determinación autoconsciente.

Es lo que afirmamos al hablar de una filosofía interesada. Lo positivo de la filosofía es que en última instancia quedará siempre por responder qué es el hombre, pero no en general, sino según condiciones concretas: las que el hombre produce.